



ARTÍCULO PERIODÍSTICO

PRIVADOS DE ENTUSIASMO

*En agosto del año pasado, en el país había 5,5 empleos privados en blanco por cada empleo público. Este año, esa cifra cayó a 4,9. **Por Adrián Simioni.***

Cinco datos y declaraciones conocidas ayer pintan el humor empresario en la Argentina:

La mendocina Industrias Metalúrgicas Pescarmona informó que la Corporación Argentina de Fomento le desembolsó 18 millones de dólares para seguir desarrollando dos parques de generación eólica... en Brasil. ¿Será que hay más viento en Brasil que en la Patagonia? ¿O es que en Argentina nunca se terminó de regular un esquema para que esas inversiones sean posibles, como se prometió?

La mayor distribuidora de gas de Chile, Metrogas, canceló el contrato con la argentina Transportadora de Gas del Norte (TGN) y la demanda por 202 millones de dólares por supuestos daños ocasionados por incumplimiento de contrato. TGN dice que la demanda no prosperará, porque no es su culpa que la producción de gas en Argentina haya caído y que el Gobierno haya restringido las exportaciones.

Uno de los más reconocidos expertos de la Cepal (Comisión Económica para América Latina), Bernardo Kosacoff, a quien nadie podría vincular a "neoliberalismo" alguno, consideró ayer en el precoloquio de Idea, en Rosario, que la falta de inversión en el país "se debe a la desconfianza de los empresarios, que en 2007 prefirieron importar" para atender la demanda creciente que había entonces.

Los anuncios de inversión cayeron en agosto un 88,8 por ciento contra los de igual mes del año pasado, según la consultora Abeceb.com, que se toma el trabajo de elaborar un indicador a partir de los anuncios que salen en la prensa. La baja forma parte de una clara tendencia en caída.

El presidente de la Unión Industrial Argentina (UIA), Héctor Méndez, afirmó que "hay temor" entre los empresarios de que recrudezcan conflictos como el de Kraft Foods, en la localidad bonaerense de General Pacheco. "Existen algunos establecimientos y plantas en otros lugares en el país donde están ocurriendo situaciones similares", sostuvo.

¿Cómo se llega a acumular en un solo día tantas muestras de un país que desalienta inversiones internas de sus propias empresas, tira por la borda contratos con países a los que en el discurso considera aliados económicos naturales y genera desconfianza y temor?

Las increíbles derivaciones de lo sucedido en la alimentaria Kraft, la ex Terrabusi, son sólo un botón de muestra del grado de crispación, incertidumbre y conflicto en que parece estar sumida la sociedad. Dos gobiernos (nacional y de la Provincia de Buenos Aires) y la CGT de Hugo Moyano no pudieron evitar que un reclamo menor derivado de la gripe A terminara en denuncias de sabotaje sindical, 86 despidos y represión policial tras casi un mes de inactividad.

Da la impresión de que, desde hace ya demasiados años, hay una confrontación no explicitada, que constituye la base de un conflicto central: ¿las empresas privadas son o no necesarias para el desarrollo de esta sociedad?

Si algún sector político –opositor u oficialista– cree que no, debería decirlo, para que todo el mundo lo tenga claro. Y si otros creen que son imprescindibles, también deberían expresarlo y trabajar para diluir un clima pernicioso, que es el que en el fondo está condenando a la economía a la inanición.

Si hay dudas, basta mirar las estadísticas sobre el empleo en blanco divulgadas anteaer por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec). Que en este caso no son mentirosas, porque no resultan de una encuesta sino del dinero que monotributistas, empresas y reparticiones públicas aportan al sistema previsional mes a mes, a través de la Administración Federal de Ingresos Públicos (Afip).

Empleo público y empleo privado. Luego de más de un año de confrontación, en el segundo trimestre de este año los puestos de trabajo en blanco se redujeron 0,7 por ciento. Pero no todo cayó igual. Mientras los empleos del sector público aumentaron 3,6 por ciento, los del sector privado cayeron 1,5 por ciento.

Como consecuencia, en agosto del año pasado había 5,5 empleados privados en blanco por cada empleado público (sin contar a las provincias y municipios que aportan a cajas previsionales aún en poder de las provincias). Este año, hay sólo 4,9 puestos privados por cada empleo público.

Empresas chicas y de servicios. Dentro del sector privado, tampoco es todo igual. En el sector productor de bienes, se perdió el 3,7 por ciento del empleo, mientras que en el sector servicios se perdió sólo el 0,1 por ciento de los empleos en blanco. Esto es una lástima, porque en la producción de bienes es donde se pagan los mejores salarios: un promedio bruto de 3.183 pesos, contra 2.818 pesos en el sector servicios.

La foto es consistente con el resto del panorama. En términos generales, los puestos de trabajo productores de bienes tienden a requerir una inversión muy superior por puesto de trabajo que en el sector de servicios. Y casi por la misma razón, en general, una mayor calificación laboral.

Los conflictos no salen gratis: en un año, los empleos en blanco en el sector agroganadero cayeron 3,2 por ciento. Ahuyentar el crédito, tampoco: los empleos en blanco en la construcción se redujeron ocho por ciento.

También se achican las empresas. El año pasado había, en un país como éste, apenas 169 empresas con más de 2.500 empleados. Este año bajaron a 166.

Exactamente 534.229 empresarios, industriales, chacareros y comerciantes (los empleadores privados del país) están ahí, mirando el panorama. Hasta que no aclare (o hasta que la tasa de retorno que puedan obtener sea altísima y amerite el riesgo, lo cual es una mala noticia para nosotros en tanto consumidores), no moverán sus fichas.

Cuando la crisis internacional está al parecer amainando y el resto de los países empieza a recuperarse (con excepciones como la de España, por ejemplo), la Argentina, que fue una de las sociedades menos golpeadas por esa hecatombe, parece seguir patinando en el mismo lodo en el que ingresó –antes de la crisis internacional– cuando estalló el conflicto con el agro, en marzo de 2008. Un lodo que el gobierno de Néstor Kirchner había estado amasando desde mucho antes, con sus diatribas contra las empresas privadas.

La pregunta es si la Argentina puede retomar un crecimiento con cierta estabilidad prescindiendo de esos empresarios; de su capital, de su capacidad para organizar, de su ambición.

Los que crean que sí, deberían empezar a bosquejar algún tipo de plan para reemplazar –garantizando niveles mínimos de eficiencia– a quienes motorizan y organizan la mayor parte del esfuerzo social. Los que crean que no, deberían empezar a dar alguna señal consistente, una palmadita que transmita un mínimo de confianza. Vivimos en el mismo país. Y todos nos necesitamos.

Fuente: © La Voz del Interior